

# Beber, leer, tal vez soñar...

*Un recorrido por el mundo  
de los bibliocafés*

*Conscientes de las demandas de lecturas en bares y cafeterías, varios empresarios de estos centros han sumado la idea romántica de leer a la más prosaica del negocio, para que copas y libros se den la mano en perfecto maridaje. Y rodeados de un ambiente relajado, con música cálida y olor a café, ofrecen así el doble placer de satisfacer espíritu y paladar a un mismo tiempo.*

Por Carmen P. Tortosa

**B**ares y cafeterías han sido siempre un referente literario, ya sea dando cobijo a la tertulia o siendo escenario de la acción novelada, como testifican las ventas del Quijote o el café de Pombo, máximos exponentes del papel de la taberna en la historia de la literatura..., y eso sin reparar en la vertiente dipsómana de notables escritores. Tal vez esa condición literaria provoca que muchos opten por leer en estos centros de esparcimiento, aunque sea luchando contra el bullicio.

Desde los sitios que prestan libros a los que permiten su consulta, pasando por los abiertos a compra, la geografía española está salpicada de estos recintos para leer y beber que se intercalan en la ciudad junto a otros locales destinados sólo a aplacar la sed. Para calmar al sediento de lectura, hay que ir a lugares como **Lil Café**, un espacio de Barcelona que ofrece libros de narrativa, más bien económicos, con la idea de que quien toma una copa o un tentempié pueda a la vez tomar un libro y

si le engancha, comprarlo: “es una forma accidental de conocer un nuevo libro, o un autor nuevo, o un artista que no conocía, de forma inesperada, en un bar”, dice su propietario Gonzalo Alonso.

En Málaga, **Café con Libros** tiene sus volúmenes repartidos por todo el local sin ningún tipo de orden concreto, “no nos gustan los formalismos; lo que buscamos es que los clientes puedan ver los libros incluso desde donde estén sentados y que, si alguno les llama la atención, lo cojan sin más, sin pedir permiso ni dar explicaciones, tan sólo volver a colocarlo donde estaba una vez que han terminado de utilizarlo”, comenta Juanma González, el orgulloso propietario de esta



*Rincones de  
El Bandido doblemente  
armado (Madrid).*



cafetería, con terraza, ubicada en la turística plaza de la Merced, a escasos metros de la casa natal de Picasso.

Sin salir de Andalucía, en la localidad onubense de Islantilla, **El Principito** ofrece un remanso de paz a quienes visiten el centro comercial de la localidad. En este lugar, los dueños han optado por “perder espacio” para cederlo a unas sillas confortables que invitan a leer en compañía de música relajante. La decoración, simulando un barco con la torre como cabina del capitán, resulta idónea para seguir la travesía de la lectura.



En pleno centro de Madrid, a pocos metros de la calle Larra, **El bandido doblemente armado**, título de la primera novela de Soledad Puértolas, presta su nombre al local regentado por su hijo Diego Pita. El mayor de la escritora zaragozana no sólo ha heredado los ojos de su madre, sino también la afición a la escritura y cuenta en su haber con una novela publicada. El establecimiento, dividido a partes iguales en zona de libros y área de copas, ofrece la posibilidad de adquirir ejemplares en un entorno presidido por la calma. La idea de crear este negocio le asaltó a Puértolas estando en Buenos Aires, ciudad pródiga en *libercafés*. Y ahora confiesa que embarcó a su hijo en “una aventura no exenta de riesgo pero llena de satisfacciones”. **El bandido...** ofrece narrativa un tanto escogida, reediciones y toda obra que escape de los circuitos más comerciales.



También son selectivos en **El Principito**, donde ejemplares antiguos y difíciles de encontrar se dan la mano con títulos de actualidad: “Se trata de libros especiales con grabados originales de los que puede adquirirse el facsímil, ya que estamos hablando de ediciones agotadas que nosotros *recuperamos* después de una cuidada selección”, comenta Jesús Manuel. Y los libros más vendidos cada año obtienen estrellas, como en la guía Michelin.



Imágenes de El Principito en Islantilla (Huelva).

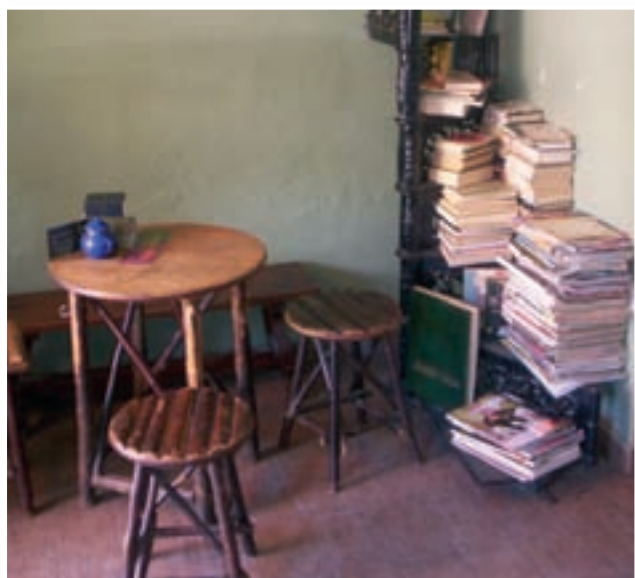


Más caprichoso se reconoce Gonzalo, de Lil Café, para quien “la selección se basa principalmente en que los libros nos gusten a nosotros, que nos apetezca tenerlos y que, además, sea posible su compra y los tengan nuestros proveedores”; su oferta, en general, se basa en la narrativa, aunque alternada con libros de arte y ediciones artesanales.

Juanma, de **Café con Libros**, admite que no gastan casi nada en adquirir ejemplares: “comenzamos con los que mi mujer y yo teníamos en casa y luego nos han ido llegando donaciones de amigos, familiares y clientes, muchos de los cuales nos dejan aquí sus libros cuando los leen; y se ha llegado a dar el caso curioso de un vecino del edificio que nos cedió un par



*Rincones de Café con Libros (Málaga).*



de cajas de libros que no necesitaba”. En este lugar, donde hay un poco de todo, no existe criterio de selección, aunque predomina la novela y la poesía, lo que no impide que las guías de la ciudad sean muy demandadas debido a la situación del local, en un lugar frecuentado por turistas y estudiantes de intercambio que huyen del bar español ruidoso y buscan la similitud con los existentes en su país. El turismo también es parte destacada de la clientela de **El Principito**, por su ubicación en la Costa: “Nos resulta muy curioso que se lea tanto en un sitio de playa –dicen los propietarios– será porque ‘hay que leer para vivir’, como decía Descartes”.

La capitalidad de **El Bandido**... le otorga una clientela peculiar compuesta por escritores,

periodistas, músicos y rostros de la pantalla como Eduardo Noriega, Javier Cámara, Leonor Watling, e incluso el fantasma de Robert de Niro, que una noche tuvo en vilo a la clientela cuando corrió el rumor de que el americano, de paso por Madrid, recalaría en el local. Y no es de extrañar que engordara el bulo porque el nivel de complicidad es tal que otra noche el televisivo Tonino acabó ejerciendo de camarero y “hablando” a un alemán en un sucedáneo de su lengua que dejaría pasmado al teutón y otro tanto a la concurrencia.

Pero no se debe confundir la familiaridad del parroquiano con el abuso de confianza, porque todos los empresarios del ramo reconocen que en alguna ocasión los libros desaparecen como por ensalmo. Y le ocurre, sobre todo, al local malagueño por su manera de funcionar, ya que nadie controla el acceso a los libros; “cada cliente coge los que quiera de las estanterías sin pedírselos a nadie”, comenta su dueño, “y no vamos a andar preguntando a todas las personas que salen si el libro que llevan es suyo o lo han robado, pero bueno, tampoco nos importa mucho, porque, si se llevan un libro, significa que están interesados en él —añade en el colmo del altruismo— y casi mejor que lo tenga alguien que lo va a disfrutar a que esté aquí en cualquier rincón y pueda tirarse años sin ser leído de nuevo”.

Todos estos locales coinciden en ofrecer algo más que sustento y lectura, destinando parte de su espacio y de su tiempo a organizar actos paralelos. Así, en Lil, las actividades más regulares son las exposiciones de pintura o ilustración que, con periodicidad mensual, son presentadas por los propios artistas. Entre sus actos no faltan tertulias, proyecciones de cortos y presentaciones de libros. Una actividad ésta última en la que es pródigo **El Bandido...** de Madrid, donde hace muy poco presentó una obra el conocido showman Andreu Buenafuente. La proyección de vídeos artísticos o de poemas y las muestras de pintura y fotografía, también menudean. Pero la tertulia sigue siendo el común denominador de todo ámbito literario que se precie porque, como dice Diego, “la gente necesita hablar mucho, de lo que sea; se empieza





Café con Libros (Málaga).



El Bandido doblemente armado (Madrid).

comentando un libro y se acaba hablando de cualquier cosa; en ese sentido, además de consejeros somos también un poco confesores”. Precisamente aconsejar es una de las primeras tareas a la que se enfrentan “libreros-barman” como él, digno ejemplo de asesor asesorado, ya que es Soledad Puértolas quien ejerce de musa. En el café de Málaga son frecuentes también las presentaciones de libros y las exposiciones, junto a conciertos de DJ’s, última incorporación al *menú* del establecimiento.

La oferta multicultural y el ambiente recogido convierten a estos cafés en lugares irremplazables para ávidos de conocimientos y experiencia lectora. Qué pena que ninguno de ellos haya elaborado una carta de “cócteles”, en la que a cada copa le corresponda un autor determinado. Por si alguien recoge el guante, ahí va la sugerencia:

- Wodka para leer a Dostoiesky.
- Whisky para seguir a Paul Auster.
- Martini Seco para adentrarse en Capote.
- Rioja para acompañar a Hemingway...
- Y así, hasta completar la especialidad de la casa. ■



Lil Café (Barcelona).

Ficha Técnica

**AUTORA:** Pérez Tortosa, Carmen.  
**FOTOGRAFÍAS:** Revista *Mi Biblioteca* (Café con Libros y El Principito); Izquierdo, Ana (Lil Café); Pardo, Tania (El bandido doblemente armado).  
**TÍTULO:** *Beber, leer, tal vez soñar... Un recorrido por el mundo de los bibliocafés.*  
**RESUMEN:** Además de beber, también se puede leer en los bibliocafés, originales establecimientos a caballo entre la hostelería y la biblioteca, casi siempre regentados por amantes de la lectura. Cuatro son las cafeterías de nuestra geografía española descritas en este artículo y en las que no sólo se aplaca la sed de bebida de sus clientes sino también la sed de libros. Estas cafeterías son: *Lil café*, en Barcelona, *Café con Libros*, en Málaga, *El Principito*, en Islantilla (Huelva) y *El bandido doblemente armado*, en Madrid.  
**MATERIAS:** Bibliotecas No Tradicionales / Lectura / Bares / Cafeterías / Andalucía / Cataluña / Comunidad de Madrid.